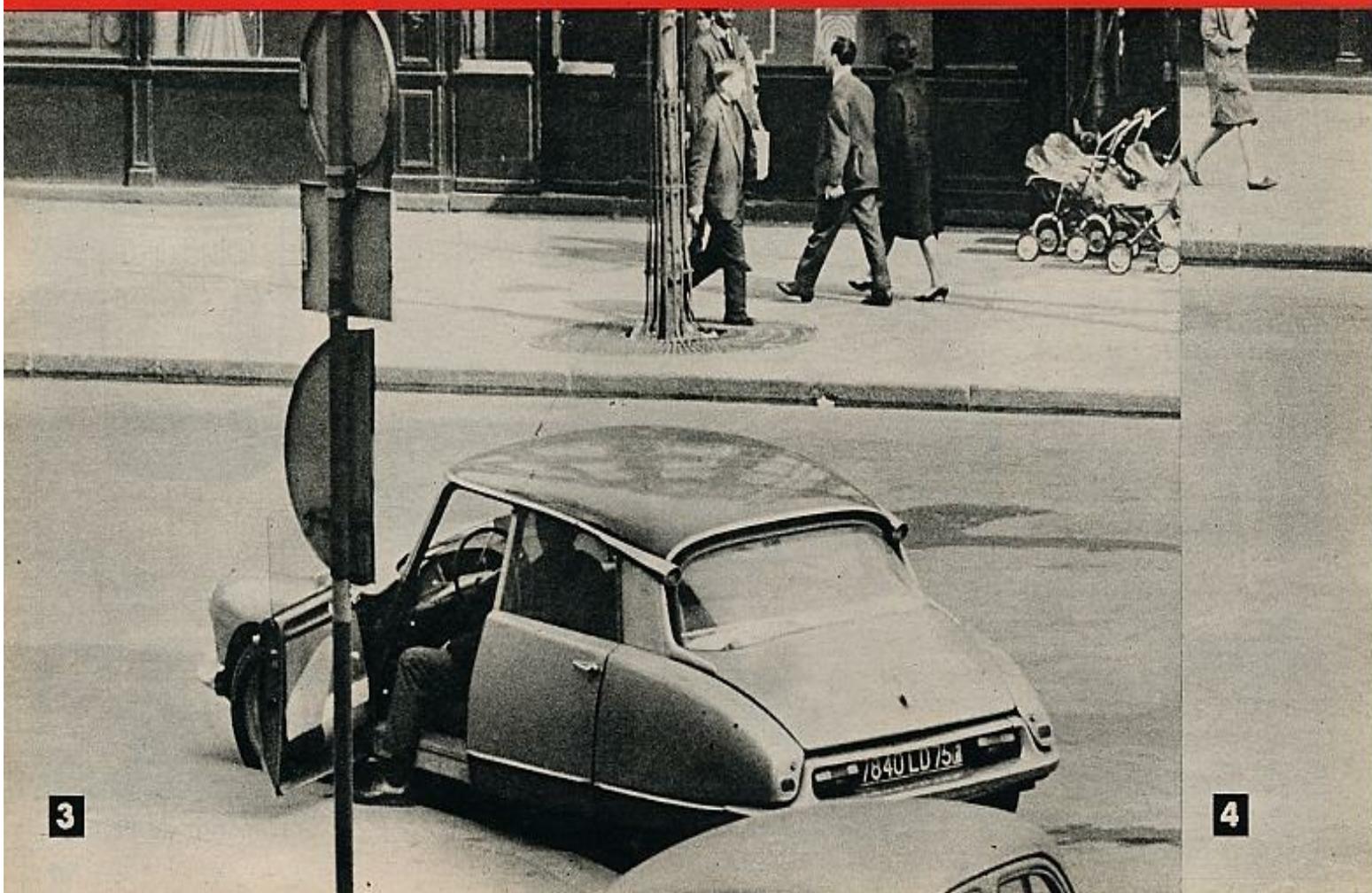


1

2

# EL LADRON D



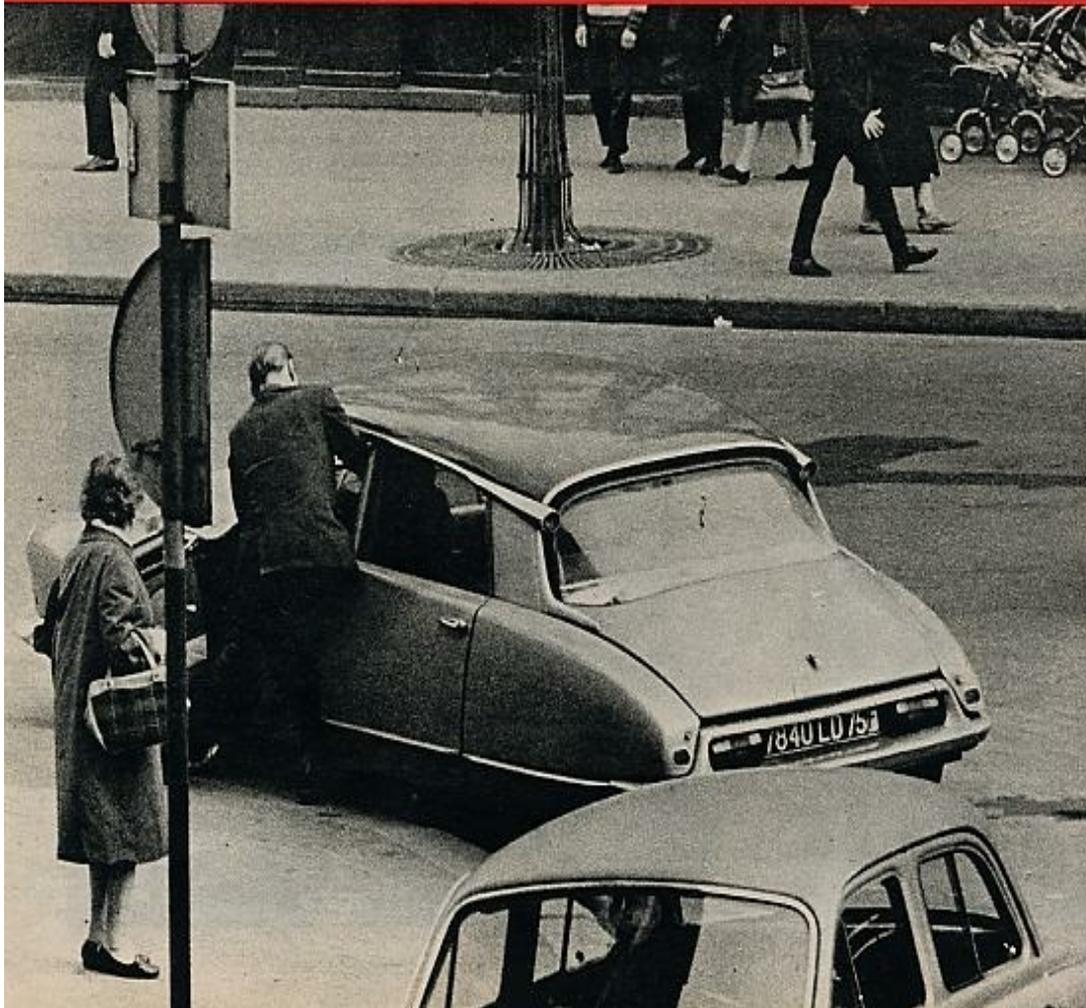
3

4



**H**ACE un par de semanas, las agencias han distribuido las fotografías de un hombre en el momento en que asaltaba al cajero de un Banco. La oportunidad en recoger este momento —documento irrefutable para detener al ladrón— no se debió a la pericia de ningún fotógrafo humano, sino a un simple dispositivo automático que hizo accionar la cámara fotográfica en el preciso momento. Normalmente, estamos acostumbrados a contemplar fotos de este tipo y casi todas ellas son de mala calidad, ya que no suele ser frecuente que los fotógrafos profesionales adivinen dónde va a producirse una noticia semejante: su celo profesional no llega a tanto. Sin ir más lejos, el único reportaje completo —y éste, cinematográfico— del asesinato del Presidente Kennedy se debió a un cineasta amateur. Esto es lo que **SIGUE**

# E COCHES



## UN ROBO FRUSTRADO BAJO LA CAMARA DE UN FOTOGRAFO

La primera parte de la operación fue relativamente sencilla. Consistía en comprobar si la «ocupación» del automóvil podría realizarse sin testigos impertinentes. Una mirada a un lado; otra a otro (1). Después, abrir la portezuela (2). Todo iba bien y el ladrón se introdujo en el vehículo. Ya se veía redando como un «monsieur», por las grandes avenidas. Pero, por lo visto, no existe la obra perfecta. Y fue sorprendido. «¡Eh, eh! ¿Dónde va usted, amigo? Baje de ahí inmediatamente» (4).



5

Segunda parte. El ladrón es extraído (5). Un bofetón del dueño del coche, le ha provocado una hemorragia nasal (6). El ojo parece que se le ha hinchado (7). Acuden los curiosos y el gendarme (8). No hay más remedio que acompañar a la autoridad. E inicia la marcha (9) a la Comisaría, muy compungido y triste...



6



7



suele suceder casi siempre. Un aficionado pasea tranquilamente con su máquina en la mano en busca de bellas vistas y, de repente, se encuentra con un hecho insólito: un robo, un atraco, un desaprensivo que apuñala a una vieja, el dichoso hombre que muerde al perro, en fin... y, nerviosamente, ametralla el suceso, dispara unas cuantas fotografías sin tener tiempo para encuadrar convenientemente ni para disponer el diafragma; si a esto se añade que su cámara suele ser mediocre, la calidad de las fotografías es mala.

Pero el reportaje gráfico que publicamos se aleja por completo de este amateurismo oportuno del que venimos hablando: el intento del robo de un coche se produjo bajo la ventana de una agencia de prensa... He aquí la razón de la meticulosidad con que han sido registradas las acciones del pretendiente a ladrón, M. Georges Martin, redactor jefe de reportajes de una agencia de prensa parisina se encontraba una tarde asomado a la ventana de su oficina. Seguramente había tenido una jornada de duro trabajo y tenía ganas de distraerse mirando simplemente a la gente que pasaba por la calle. Pero un viandante atrajo su atención. Era un muchacho rubio, de unos veinticinco años; parecía nervioso; miraba recelosamente a su alrededor y se aproximaba lenta, pero inequívocamente, a un D. S. 19 que se encontraba aparcado —y mal aparcado por cierto— junto a la acera. Las intenciones del muchacho eran manifiestas; Martin no dudó ni un momento; requirió la presencia de sus fotógrafos en la ventana —la oficina está situada en un primer piso— y mientras éstos emplazaban sus cámaras y preparaban los teleobjetivos para poder registrar la escena con toda perfección, él bajó a la calle, se sentó en un banco y esperó tranquilamente sin dejar de observar las evoluciones del muchacho. Desde la ventana, los fotógrafos disparaban calmadamente sus máquinas.

Ajeno a la escrupulosa observación de que era objeto, el nervioso ladrón se decidió por fin, llegó hasta el coche, abrió la portezuela, puso en marcha el motor y se dispuso a arrancar. Pero en ese momento, Martin salió de su banco, se abalanzó sobre el muchacho y le sacó del coche. Y, por su cuenta, le administró un correctivo antes de que llegara la Policía.

En cualquier caso, la ventaja ha sido para los fotógrafos de la agencia, que sin moverse de su oficina, tranquilamente asomados a la ventana, consiguieron realizar un estupendo servicio gráfico.

(Fotos DALMAS)

